

**Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Ciencias de la Educación de  
Universidades Nacionales.  
18 y 19 de Agosto 2016  
Córdoba**

Pertenencia institucional: Escuela de Ciencias de la Educación-Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario.

***Eje N°3 Investigación educativa: desafíos políticos, enfoques teóricos,  
problemas metodológicos. Problemas de la investigación educativa en las  
actuales coyunturas locales y regionales.***

El presente documento se aboca al Eje 3 de los propuestos por la organización del Encuentro y se propone contribuir al Informe a ser enviado por la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNR según la dinámica convenida por la organización. Fue construido a partir de aportes que expresaron estudiantes y profesores, quienes voluntariamente decidieron manifestarse sobre el tema del eje, y preserva la diversidad de opiniones y perspectivas.

**Autoras:**

Secretaria Técnica de la Escuela: Prof. María Luz Prados

Profesoras de la Escuela: Dras. María Isabel Pozzo y María Paula Pierella

Estudiantes: Florencia Bisiacco y Julieta Chávez

Mail de referencia: [maria.isabel.pozzo@gmail.com](mailto:maria.isabel.pozzo@gmail.com)

Consideraciones generales

En relación con el campo de la investigación educativa se observa una gran heterogeneidad tanto desde el punto de vista de la formación, inserción institucional, producción y transmisión de los resultados por parte de los investigadores (capital cultural, social y simbólico), como en lo referido a los modos de gestionar y distribuir los recursos disponibles, el acceso a fuentes de financiamiento, el reconocimiento en el medio académico y social de las instituciones que albergan esa producción.

El sistema de becas, que en los últimos años se ha ampliado en términos cuantitativos, ha permitido financiar proyectos doctorales individuales y, en algunos casos, ha contribuido a la conformación de equipos en los cuales los diferentes

proyectos de los becarios abonan a un proyecto colectivo coordinado por un investigador/a formado/a que oficia de director/a de los becarios, redundando esto en una producción de conocimiento colectiva. Sin embargo, en este punto pueden observarse diferencias importantes entre instituciones. El hecho de que estos jóvenes encuentren dificultades para encontrar investigadores formados que reúnan los requisitos académicos para dirigir sus becas y tesis es una clara muestra del aún incipiente desarrollo del campo en este sentido. Asimismo, son escasas las Facultades que cuentan con espacio físico para garantizar el encuentro y constituirse como instancias de trabajo para los investigadores.

En relación con lo anterior, es escaso el financiamiento sistemático, más allá de los programas de incentivos, para sostener la tarea de investigación de aquellos profesionales que no pertenecen a organismos como CONICET, generando esto que los equipos de investigación que se conforman en torno a cada proyecto resulten un tanto efímeros, con dificultades para consolidarse en el tiempo y para concretar producciones de calidad como resultado de la investigación desplegada.

Por otro lado también es necesario realizar algunas reflexiones sobre la relación entre la investigación educativa y el campo social más amplio. La pluralidad de productores, demandas, de públicos y usuarios de los productos conlleva una serie de dificultades en el proceso de producción y divulgación del conocimiento.

Se da un mecanismo complejo entre la elección de temáticas o la construcción de problemas “de agenda” por parte del/de la investigador/a (proceso en el que se conjugan los intereses de los investigadores/as y los recortes que desde el ámbito político se efectúan, sumado a la presencia de ciertos fenómenos en el discurso social de una determinada época), la producción que deviene y resulta del proceso de investigación y la demanda de divulgación de los avances y resultados.

Si bien los/as investigadores/as parten de problemas que ellos/as mismos consideran pertinentes de ser abordados, se ven un tanto compelidos por los temas que desde las políticas educativas se denominan prioritarios. El recorrido que luego efectúan los/as conduce, en el mejor de los casos, a complejizar y profundizar conceptualmente determinadas nociones, interrumpiendo así gran parte de los usos que desde el sentido común se hace de estas. Desde una demanda prescriptiva, estos trabajos – más de corte analíticos- en algunas ocasiones son leídos como elucubraciones teóricas sin asidero en la realidad de las prácticas de quienes se enfrentan cotidianamente a los problemas educativos. La investigación tiende a hacer una arqueología, una genealogía de los conceptos y quienes están en la práctica demandan soluciones, innovaciones... Al mismo tiempo, cuando las conclusiones de los trabajos son incluidos en artículos de divulgación por periodistas no especializados en educación, tiende a haber simplificaciones que muchas veces distorsionan los sentidos producidos por el/la investigador/a.

De cualquier modo, la cuestión no pasa solamente por reconocer una brecha entre el contexto de producción y el contexto de recepción, sino por vislumbrar hasta qué punto ese sesgo prescriptivo es inherente al discurso pedagógico mismo.

### **La investigación en la carrera de Ciencias de la Educación de la UNR**

La consideraciones de la sección anterior contribuyen a entender que la investigación en el campo educativo no constituye la tradición de más peso dentro del espectro de incumbencias profesionales en las que se desempeña el graduado en Ciencias de la Educación. El campo estaría estructurado más en relación a la docencia en diferentes niveles del sistema. A su vez, la inserción de jóvenes investigadores/as en el ámbito académico es muy reciente y guarda relación con el incremento en el número de becas destinadas al sector.

Nuestra joven carrera de treinta años, que en perspectivas de una carrera son pocos, ha prefigurado una serie de potencialidades y debilidades respecto de la formación en el campo de la investigación educativa.

Primeramente, la investigación no es percibida por los/as estudiantes como una posibilidad de desarrollo profesional. Además de las razones macroestructurales ya enunciadas, esto podría ser atribuido a varios factores: un cuerpo docente con escasa representación de investigadores/as y ausencia de espacios de formación en investigación en las cátedras que permitan un acercamiento y proyección de futuros/as investigadores/as. Es fundamental que los/as estudiantes cuenten con espacios de formación como Centro de Estudios y proyectos de investigación de cátedras que apuntalen y fortalezcan al espacio curricular específico.

Ahora bien, el perfil profesional predominantemente docente constituye una potencialidad si logra anudar a la docencia con la investigación en el quehacer cotidiano. Respecto de esto, hallamos fundamental tal conexión en tanto separar ambas tareas implica “reducir” a los/as docentes a meros/as ejecutores/as y ubica a los/as investigadores/as en un lugar de productores de teoría “alejados/as” de la práctica intrínseca a la educación que es el acto educativo mismo.

Este punto, a su vez, tiene conexión con otra fortalezas de nuestra formación que es la ausencia de distinción en el trayecto curricular del profesorado y la licenciatura. En tal sentido, esta formación compartida se caracteriza por ser más “integral” y “amplia” con el objetivo de una posterior especialización en el posgrado.

En nuestra carrera de Ciencias de la Educación (UNR), la investigación educativa tiene su lugar en el Plan de Estudios en un espacio curricular denominado “Interárea de Trabajo de campo”. Es “interárea” porque los otros espacios curriculares que se dictan en el mismo año (3º y 4º) están concebidos como áreas. Por tanto, su denominación alude al carácter esencialmente interdisciplinario y articulador. Otra característica que se desprende de su nombre es su carácter decididamente empírico en escenarios naturales. Vale decir, el trabajo de campo en las antípodas del trabajo experimental de

laboratorio. A falta de un espacio tradicional como suele ocupar la “Metodología de la investigación”, la Interárea de Trabajo de Campo debe proporcionar las herramientas metodológicas al tiempo que ponerlas en práctica. En este marco curricular, cabe hacer algunas reflexiones en torno a la formación de investigadores/as educativos en nuestra carrera de grado.

Con respecto a la investigación y elaboración de conocimiento desde la interdisciplinariedad antes mencionada, destacamos la inmensa cantidad de aportes de otras disciplinas que confluyen en las Ciencias de la Educación, como sociología de la educación, psicología del aprendizaje, historia del sistema educativo, entre otras, siendo nuestra carrera totalizadora de dichos intereses. Si bien el plan de estudio de Ciencias de la Educación UNR contiene a este enfoque interdisciplinar, establecido en núcleos y áreas, también consideramos necesario pensar instancias de interacción y articulación con otras carreras de grado con las que compartimos campo de trabajo. Es decir, poder tener experiencias interdisciplinarias, no solo en el cotidiano de la formación con los aportes académicos, sino también en avanzar a la producción en conjunto con equipos de trabajo que puedan contener a las y los estudiantes de otras carreras de grado. En este sentido también ponemos en cuestión la lógica de la carrera académica individual y apuntamos a promover experiencias grupales en la elaboración de tesis y tesinas de grado, para mayor y mejor abordaje teórico – metodológico, al objeto de estudio que nos interese investigar.

Hasta el momento del cursado de la interárea, la perspectiva estudiantil manifiesta que no hay demasiado incentivo hacia la investigación como profesión. Esto se debe a que tampoco existe dentro de nuestra universidad un espacio abierto dedicado al estudiantado que permita pensarse como tales además de las áreas específicas de Trabajo de Campo.

En el momento en que los y las estudiantes comienzan a cursar la interárea de Trabajo de Campo, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el rol del investigador/a? ¿Cómo podemos abordar las problemáticas de la realidad socio-educativa a partir de la perspectiva de estudiantes en formación? ¿Cómo realizamos el recorte necesario para que la investigación sea lo más específica posible y de cuenta de posibles soluciones? ¿A través de qué metodologías realizamos el trabajo de investigación? ¿Dónde podemos recolectar información? ¿Cómo buscar bibliografía específica que dé cuenta de la problemática que pretende trabajar el estudiante-investigador/a y a dónde recurrir?

Comenzar a partir de comprender qué hecho o suceso se observa como problemática es el primer paso para poder discernir qué es apreciado como una realidad que necesita ser abordada desde lo teórico práctico para luego sí dar paso al recorte necesario para establecer los objetivos y desarrollo de la investigación.

La interárea de Trabajo de Campo permite a los/as estudiantes establecer un seguimiento continuo en un trabajo conjunto con los profesores que guían y dan cuenta

del conocimiento metodológico que el/la estudiante necesita comprender para poder articular el conocimiento teórico con lo investigado en el campo de la realidad.

La formación del sujeto como investigador/a es necesaria tanto para su trabajo como docente como la importancia que requieren nuevas investigaciones ante la compleja realidad que nos atraviesa. Ser investigador/a en Educación requiere de una preparación que permita utilizar las herramientas necesarias para realizar proyectos de investigación.

Desde la perspectiva docente, la elección de un tema de investigación de parte de los/as estudiantes es también un desafío. La propuesta se basa en partir de problemáticas vividas “de cerca”, de modo de garantizar el interés de los/as mismos/as por el tema elegido. La desventaja de esta receptividad radica en la elección de temas no siempre apropiados al nivel de estudios o que, cuanto menos, deben ser muy orientados para lograr un feliz término. A esto cabe señalar que el perfil del estudiantado se ha “rejuvenecido”, lo que implica que han tenido menor permanencia en el sistema educativo, básicamente como estudiantes. Por su parte, el aporte de las áreas radica más en cuerpos teóricos que en problemáticas de investigación, cuestión que se ve, por ejemplo, en la escasa presencia de artículos de revistas en las bibliografías de las cátedras. En este raconto de fuentes de inspiración temáticas, las agendas investigativas no ocupan un lugar central en la determinación de temas, como tampoco lo hacen siempre en los organismos de C yT (al respecto, solo encontramos la convocatoria de temas estratégicos del Conicet y el listado de temas prioritarios seleccionados por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la pcia de Santa Fe). Otros desafíos que atañen a la formación tienen que ver con promover la consulta de investigaciones (a través de repositorios, bibliotecas) e incorporar las TIC orientadas a la producción de conocimiento.

Asimismo, cabe agregar que la investigación como profesión conlleva una carga ideológica de gran estima, no solo desde los usos de marcos teóricos para triangular una hipótesis, sino también en la elección de objetos de estudios. Bien sabemos que la Universidad como institución, como parte del sistema educativo, tiene la función de reproducir conocimientos, pero también la impronta de producirlo y es aquí hacia dónde se dirigen nuestros interrogantes, ¿qué tipo de saberes produce? y ¿al servicio de quién lo hace? Si bien nuestra carrera cuenta con el objetivo de preparar al Cientista de la educación con un perfil crítico-reflexivo, con herramientas para transformar la realidad, sigue siendo un desafío lograrlo. Desde un primer momento, en nuestra carrera, identificamos un sistema educativo tradicional, elaborado y sostenido para la reproducción de un sistema económico capitalista, patriarcal-heteronormativo. Al hablar de transformación de la realidad, hay que referirse a un modelo educativo para el cambio social, que pueda contener este objetivo de transformación de la realidad, hacia un mundo más igualitario, libre de lógicas machistas, y por ende de Cientistas de la educación que investiguen experiencias pedagógicas emancipadoras que se dieron y

se dan en distintos espacios de nuestra región y en consecuencia la producción y reproducción del conocimiento al servicio de una realidad sociocultural actual que lo demanda.

Estas dificultades se vislumbran no solo a lo largo de la carrera, sino en el tramo final de esta conducente al título de Licenciatura, mucho menos elegida por el estudiantado, que se vuelca masivamente a la obtención del título de profesor/aa. Esta preferencia amerita ser profundizada, tanto al interior de la carrera como más allá de la misma. Desde la perspectiva estudiantil, a lo largo de la carrera, se percibe que son pocas las posibilidades que tenemos de convertirnos en investigadores, no por falta de herramientas académicas para proyectarse en esos espacios, sino porque las instituciones que financian los proyectos y las becas, cuentan con requisitos altamente restrictivos. Por ejemplo el límite de edad y el alto rendimiento académico, estipulado por el promedio y la historia académica que no siempre refleja un compromiso real con la profesión y sin mencionar que, además ese “mérito” a veces se alcanza con poseer un capital cultural, económico y simbólico, que excluye a miles de estudiantes, no solo de nuestra carrera sino de toda la Universidad, y que es totalmente ajeno al compromiso del/la estudiante con la formación académica. Otro caso son las becas para los posgrados que también cuentan con este requisito meritocrático y el límite de edad, sin dejar de recordar que estas especializaciones, a su vez, no son gratuitas, cuestión que se contradice con el hecho de que siendo recién graduado/a muchas veces no se tiene una inserción laboral real como para poder costear sus costos, en un contexto que requiere cada vez de más titulaciones dejando fuera a muchos profesionales. Por ende conseguir una beca, para seguir formándonos como investigadores, es algo visto como remoto.

Como hemos tratado de expresar, hay mucho para construir sobre este eje. Es amplio el terreno en donde queremos trabajar y el interés por lograrlo también. Invitamos a que todos/as los/as actores de las Ciencias de la Educación, a andar este camino, arduo pero enriquecedor.